

“¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE CIUDAD?”

ENTREVISTA A ROSSANA REGUILLO

Eduardo Álvarez Pedrosian

■ Pos-Doctorado en Antropología (Universidade de São Paulo), Doctor en Filosofía: Historia de la Subjetividad y DEA (Universidad de Barcelona), Licenciado en Ciencias Antropológicas (Universidad de la República). Profesor en Régimen de Dedicación Total de la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República. Coordinador del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee) y su Programa en Comunicación, Arquitectura, Ciudad y Territorio (ACT-Com.). Coordinador del Grupo Temático Comunicación y Ciudad de la ALAIC. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-ANII, Uruguay).

■ E-mail: eduardo.alvarez@fic.edu.uy.

Ximena Póo Figueroa

■ Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile, Magíster en Relaciones Internacionales y Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid, y Periodista y Licenciada en Comunicación por la Universidad Austral de Chile. Profesora Asociada de la Universidad de Chile, académica adscrita a su Instituto de la Comunicación e Imagen. Forma parte del Consejo Directivo de la Cátedra de Racismos y Migraciones Contemporáneas de la Universidad de Chile, y de la Cátedra Campesina y Alimentación Saludable, así como del Núcleo de Vidas Cotidianas en Emergencia. Vice-coordinadora del Grupo Temática Comunicación y Ciudad de la ALAIC.

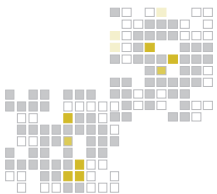
■ E-mail: xpoo@uchile.cl

Juan David Zapata Agudelo

■ Magíster en Hábitat por la Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín), Comunicador Social – Periodista por la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor Asociado de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Adscrito al Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU) de la Facultad de Comunicación Social y periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana en la línea de comunicación, ciudadanía y políticas. Vice-coordinador del Grupo Temática Comunicación y Ciudad de la ALAIC.

■ E-mail: juand.zapata@upb.edu.co

215



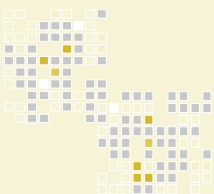


Rossana Reguillo Cruz

Conversó largo con nosotr@s el 20 de mayo de 2021, en medio de una trágica pandemia. Ella en Ciudad de México, Eduardo Álvarez Pedrosian en Montevideo (E.); Juan David Zapata Agudelo en Medellín (J.D.) y Ximena Póo Figueroa en Santiago de Chile (X.). Así, la cita se concretó en la pantalla de un computador, coordinando tres husos horarios. Fundadora del Grupo de Trabajo Comunicación y Ciudad (GT15) de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación, Reguillo nos desafía siempre a pensar en futuros límites, a correr los cercos y así comenzamos. En este diálogo a cuatro voces la pregunta transversal se centró en la pregunta por la ciudad estallada y sus límites, en las formas de habitar y en los territorios diversos que nos convocan desde

la comunicación y sus complejas articulaciones, que remueven los cimientos de este GT fundamental a la hora de mover la brújula entre poder y política y construcción de subjetividades y producción de acciones para una transformación social que permita fisurar estructuras autoritarias en pos de un buen vivir. Un locus para una América Latina que supera su superficie, siendo simbólica y metafórica en una materialidad que se densifica con los movimientos sociales, las diásporas, las cotidianidades en emergencia. El GT Comunicación y Ciudad se podría pensar hoy **“en términos de comunicación, prácticas y territorios o pensar en comunicación, poder y territorios, no territorialidad porque eso te habla, te predispone al arraigo, entonces cuando hablas de territorios, es más, es más suelto, te da más juego. Yo colocaría una palabra en medio que pudiera ser las prácticas y la otra que pudiera ser el poder”**.

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara y Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), con una maestría en Comunicación por el ITESO, integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III, y de la Academia Mexicana de las Ciencias, Rossana Reguillo fue titular de la Cátedra Andrés Bello NYU (2011) y ha sido profesora invitada en universidades latinoamericanas, estadounidenses y europeas. Es profesora investigadora en el Departamento de Estudios Socioculturales del Instituto de Estudios Superiores de Occidente, ITESO en Guadalajara, México, donde coordina el programa investigaciones de Estudios Socioculturales. Entre sus publicaciones destacan *La Construcción Simbólica de la Ciudad: Sociedad, Desastre, Comunicación* (Guadalajara: Universidad Iberoamericana/ITESO, 1996); *Ciudadano N: Crónicas de la diversidad*, con una introducción de Carlos Monsiváis y Jean Franco (Guadalajara: ITESO, 1999); *Estrategias del desencanto: La emergencia de culturas juveniles en Latinoamérica* (Buenos Aires: Ed. Norma, 2000); y *Horizontes fragmentados: Comunicación, cultura, pospolítica. El (des)orden global y sus figuras* (Guadalajara: ITESO, 2005). En 2016 comenzó a coordinar el proyecto Laboratorio de Innovación Tecnológica y de Estudios Interdisciplinarios Aplicados (@Signa_Lab) en ITESO.



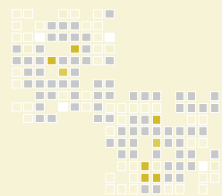
E.: Al principio nos parecía bueno empezar con una especie de contextualización histórico-epistemológica pensando en compañeros y colegas jóvenes; pensando en gente de la comunicación, pero que no esté en estos temas; pensando en colegas que estén en estos temas urbanos, culturales-urbanos, pero que no sean de la comunicación; o de este encuentro de saberes múltiples. Comencemos por hablar un poco de la historia del pensamiento urbano en la comunicación latinoamericana, que entendiendo es un tema muy amplio, pero se puede intentar hacer una revisión desde tu propia experiencia, de cómo se fue armando esto, de cómo fueron apareciendo los problemas, las inquietudes, las redes de colegas que fueron gestionando el GT 15, por ejemplo, teniendo presente que va mucho más allá del GT, desde diferentes universidades, en diálogos entre diferentes tipos de saberes. ¿Cómo se fue armando esta historia del pensamiento urbano, de lo urbano, de lo territorial en la comunicación latinoamericana?

R.: Para pensar en esto, yo empezaría quizá con un elemento de dos bases que me parece que es muy importante y que tiene que ver con la tradición antropológica, tanto mexicana como brasileña. Yo creo que hubo un auge importantísimo cuando la antropología mexicana y la antropología brasileña hicieron un giro de los enfoques más tradicionales de la antropología indigenista en la antropología cultural, entendida como la memoria de los pueblos, etcétera, a darse cuenta de que algo sucedía en esa cosa que se llama entorno urbano o ciudades. Estamos hablando de un momento muy temprano en la historia del siglo XX, quizá los años cincuenta, los años sesenta, incluso me parece que el libro de Ángel Rama, *La ciudad letrada*, es anterior a esta época (corresponde a la segunda mitad de los años 80, pero se editó posmortem en 1998 por la Editorial Arca de Montevideo). Entonces, digamos, ahí hay un primer reservorio, lo voy a llamar, o en un vocabulario más contemporáneo, un repositorio de saberes que fue muy importante, en el que años

después quienes veníamos de la comunicación íbamos abreviar de esa fuente de saberes, entonces ahí hay un primer elemento.

Un segundo elemento, (y aquí, pues toda historia es subjetiva, entonces la cuenta una según la fue viviendo), tiene que ver con que yo empecé mis estudios de maestría y ahí leí por primera vez *De los medios a las mediaciones*, sin conocer a Jesús Martín-Barbero todavía. Y no éramos chompiras, todavía no éramos cómplices. Pero para mí fue un libro muy revelador, no en el sentido de lo urbano propiamente dicho, sino en el sentido del conjunto de preguntas por fuera de los marcos convencionales de los estudios de comunicación que en ese momento -estoy hablando del 87- estaban muy centrados todavía en el tema de la recepción o veníamos de una etapa de, por un lado, un pragmatismo o positivismo de corte norteamericano y, por el otro lado, de un “denuncismo”. Entonces un pragmatismo anglosajón y de “denuncismo” a lo francés que generaba una profunda incomodidad para la gente de mi generación. Era realmente así como muy cansador tener que decantarte por estudiar los medios, por ejemplo, por estudiar cuántas veces aparecía la palabra migrante malo en la televisión o cuántas veces aparecía la palabra pueblo-pobre-bueno, en la prensa. O sea, a mí me parecía agotador. Y en esas estábamos. Yo siempre tengo la impresión de que no busco los objetos: los objetos vienen y me buscan a mí.

Y en eso estaba, digamos, como en esta búsqueda de cómo replantear mis preguntas, cuando en la ciudad de Guadalajara comenzaron a pasar cosas muy extrañas, como por ejemplo la emergencia de un sujeto raro que se llamaba “jóvenes agrupados en bandas juveniles” -que da origen a mi primer libro- y ahí yo decía, a ver, aquí no me alcanza la teoría de la recepción, no me alcanza la teoría del mensaje; o sea, necesito otro tipo de formulaciones y otro tipo de preguntas. Y entonces ahí fue como a mí se me abre paso la pregunta por la relación entre sujeto, espacio y producción o construcción



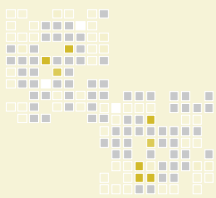
de imaginarios, que era una triada muy importante, pero difícil de sostener en ese tiempo porque la onda era mucho más convencional. Ahí yo empiezo a acercarme justamente a la bibliografía con la que inicié: empecé a acercarme mucho a los trabajos de los antropólogos, luego iría a hacer un doctorado en antropología para completar este esquema, pero en ese momento me parece que lo que logré en esta primera aproximación era mantener atada la pregunta por la práctica, el sujeto y el espacio; pero todavía estaba muy centrada en el sujeto, eran preguntas muy políticas, muy de corte político, donde ya aparecía el problema de la exclusión, de la precarización, de la desigualdad, quizá con otro lenguaje, lo que era el lenguaje de principios de los noventa.

Pero el espacio urbano, como tal, me aparecía en ese entonces como telón de fondo, o sea, estaba como en *backstage*: yo lo veía, pero al mismo tiempo no lo veía. Era una especie como de naturalización; como un objeto dado: el espacio está ahí. Pero fue justamente mi tránsito por los distintos barrios marginales tanto en algunas ciudades de México como en algunas ciudades de América Latina, conforme se me fue dibujando a mí, y yo creo que ahí, en ese trayecto, me fui encontrando con gente que andaba como cerca de mis preguntas: estoy pensando en la peruana Carla Colona, estoy pensando en la puertorriqueña Patria Román, estoy pensando, bueno, sería larguísimo de citar toda la gente que estuvo en los inicios del GT Comunicación y Ciudad (ALAIC); pero todavía estamos muy lejos de llegar a ese momento. Pero digamos que me fui encontrando con gente que estaba haciéndose preguntas que tenían que ver con cómo el espacio podía ser entendido, no como un objeto dado, sino como un objeto productivo, en el sentido foucaultiano: el espacio que producía cosas, que hacía cosas. Entonces, aunque yo en el libro *En la calle otra vez: las bandas juveniles. identidad urbana y usos de la comunicación* (Iteso, 1991) había anticipado algo que ahora se dice muy fácil -pero que en ese entonces a mí me costó muchísimo trabajo

elaborar-sobre la idea de hacer una distinción entre el espacio como tal y el espacio de lo que en ese momento llamé el espacio practicado o el espacio bautizado, el espacio apropiado y creo que ese fue el hito que me colocó frente, de manera muy fuerte, frente al trabajo de García Canclini y su laboratorio de culturas urbanas en la UAM Iztapalapa.

También en este momento todavía no éramos cuates, no, ahí yo los veo como lejos, los veo como bibliografía, a Néstor [García Canclini] y a Jesús [Martín-Barbero]; sin embargo empieza a resonar muchísimo en mí esta idea de la importancia de entender la ciudad, no como el espacio genérico, sino como un espacio de disputas, como un espacio de luchas por apropiaciones territoriales y por construcción de sentidos; como un espacio de producción de memorias diversas y muchas veces encontradas. Está esta figura que usó mucho Jesús Martín en sus primeros trabajos sobre el palimpsesto (me lo estoy apropiando yo a mi manera, pero es un poco como para explicar): esto de cómo los actores sociales íbamos imprimiendo nuestras huellas, pero llegaban otros, imprimían huellas sobre nuestras huellas, etcétera. Entonces eso me colocó en una pista que fue para mí muy, muy relevante.

Ese es el momento donde ya la ALAIC se vuelve a reactivar, en 1992, en Brasil. Ahí todavía nos están planteando los grupos de trabajo como organización. No tengo memoria de cuándo es el momento que en la directiva de ALAIC propone esta forma y a todos nos entusiasma mucho. Aquí hay otro antecedente. Ahí es muy importante entender el papel que jugó el grupo de ciudades de la Universidad de Puebla que organizaron en todo México un núcleo, una red de estudios urbanos, que todavía persiste y del que yo participé de manera muy intensa: de ese tiempo yo tengo publicaciones en la revista *Ciudades*, debo de tener al menos cuatro artículos, por ejemplo, a propósito de los sismos, a propósito de ciudad y movimiento social. Entonces, a partir de esa experiencia, que a mí me había permitido participar con este grupo de mexicanas y de mexicanos,

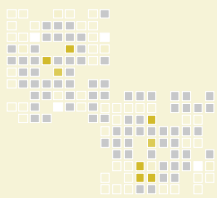


es cuando ya ALAIC abre la propuesta de hacer los grupos y pues yo dije ‘me voy a aventar, vamos a ver si sí funciona’. Hice un diseño que planteaba lo que podría ser, era el llamado: qué tipo de colegas podrían interesarse en participar en un grupo de trabajo que no se parecía para nada a ninguno de los grupos que aparecían (discurso, teoría, epistemología, metodología), acá era una cosa como más híbrida, más loca y bueno, hicimos la primera convocatoria y llegó más gente de la que yo me imaginaba, con propuestas interesantísimas. Luego tuve un momento de pánico porque estaba yo prácticamente sola, pero llegó gente a hacer el trabajo de revisión y etcétera. A la hora que vi la cantidad de propuestas dije ‘ay dios, ¿en qué me metí?’ Pero fue muy interesante y empezamos a tener encuentros presenciales y a articular lo que, en ese entonces, era la comunicación más moderna: los correos electrónicos, entonces con mucha precariedad por la imposibilidad de circular archivos muy grandes, etcétera; o sea, con una precariedad tecnológica que fue suplida con una imaginación metodológica y una imaginación política muy grande.

Entonces, yo guardo recuerdos importantísimos. Yo recuerdo particularmente un encuentro de ALAIC con grupos de trabajo en Bolivia, en concreto en Cochabamba, que para mí fue demoledor porque era un momento, digamos, era cuando en Santa Cruz, por ejemplo, empezaba a levantarse esta cosa blanca tan, tan terrible; y yo me acuerdo que discutíamos, pero en medio de un contexto político muy agitado. Y ése es uno de los recuerdos como más fuertes que tengo. **Para estas alturas ya tenían carta de legitimidad los estudios de comunicación de ciudad: ya no éramos un grupo de pinches locos aislados, saliéndose de los temas claves de la comunicación, no. Ya para ese entonces habían aparecido varios libros de autoría individual, habían aparecido libros de autoría colectiva donde se colocaban preguntas muy importantes y, sobretodo, yo creo que algo muy importante para el surgimiento del pensamiento comunicativo en**

torno a la ciudad y al espacio urbano fue que desde sus orígenes fue muy transdisciplinario o muy multidisciplinario: yo creo que esto fue muy poderoso porque generó una enorme diversidad de miradas, desde la mirada más política; la mirada semiótica que ha producido importantísimos estudios en América Latina; la mirada más antropológica, la manera de Néstor García Canclini, etcétera. Entonces yo veo que ya mis colegas más jóvenes pues vienen con un montón de pilas, que ya están más que listos para asumir la coordinación y yo creo que nadie debe perpetuarse en un espacio demasiado tiempo porque justamente uno los crea para que produzcan y para que generen, entonces qué mayor riqueza que había gente que ya podía darle continuidad al proyecto. Yo tuve mis miedos y dije: hújole, a ver si me quito y esto no se desinfla; y no, por el contrario, lo que yo pude ver a la distancia fue un crecimiento que me que me impactó mucho y en ese sentido me conmueve en el buen sentido de la palabra que estemos conversando sobre esto a estas alturas en el 2021. Más o menos ahí es cuando estalla en la ciudad de Guadalajara el drenaje profundo que fueron las explosiones del 22 de abril en el 92 y ahí mi trabajo vinculado a la ciudad alcanza su mayor potencia en este libro que luego sería mi tesis de doctorado y que fue premiado como la mejor tesis en antropología social a nivel nacional y luego premiada por la Unión de Ciudades Capitales en Madrid.

En fin, es un trabajo que a mí me parece que generó un diálogo con mucha gente que se vinculaba a los temas urbanos, por supuesto, pero que generó esquemas de trabajo importantísimos. Por ejemplo, yo creo que algo que tuvo un impacto en la configuración del pensamiento urbano en América Latina, fue la idea que yo planteé en ese libro y que luego seguiría trabajando de la relación entre ciudad y acontecimiento. Eso como que enmarcó, y vemos muy claramente también toda una línea de trabajo en esa tesitura. Entonces más o menos es lo que puedo contar, lo que puedo reconstruir, de pronto, este proceso.



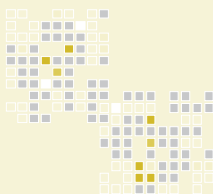
E.: Solamente compartir una sensación, eso que me parece que le debe pasar a los demás: la emoción de sentirnos tan arropados, tan comprendidos porque realmente todo lo que estás contando, Rossana, son cuestiones sobre las que nosotros pasamos charlando, claro teniéndote a vos de referente, y a estos colegas: es esta cuestión transversal, de los márgenes, múltiple, de pensar la comunicación más allá de lo “mediocentrista”; todavía seguimos en esas luchas.

X.: Incluso en las investigaciones que uno realiza o los ensayos también, o en la misma docencia, la extensión, etcétera. Todavía esta lucha se disputa incluso en los fondos concursables, en fin, todavía el tema mediático, positivista y funcionalista, todavía sigue primando en algunos grupos de trabajo que muchas veces tienen que ver, por ejemplo, con CONACED en Argentina, CONICYT en Chile, también en México. Todavía hay ciertos grupos que falta permear en el ámbito de la comunicación. Todavía les cuesta, por lo menos en Chile, la transdisciplinariedad. Pero la comunicación no es un tema anexo, es central. Es lo que es esto como huella sobre huella también.

J.D.: Retomemos un poco más en perspectiva de la transformación, muy en perspectiva de la comunicación que arranca justo ahí con *En la calle otra vez*, allá en 1992, pero que sigue retomando también esa otra idea de los jóvenes con la construcción simbólica de la ciudad. Claro, seguimos siendo sujetos simbólicos, la ciudad sigue estando ahí. Tal vez empezamos a entender conceptos más allá de ser ciudadano a ser habitante de una dimensión, digamos, mucho más amplia: ya no la idea del ciudadano político -y del habitante- como hecho, si se quiere, económico; sino del habitar, del ser humano habitando. Un poco cómo, retomando también esta parte, y metiéndome también en esa parte más epistemológica, más conceptual, si se quiere: ¿Cómo ve usted la evolución de ese concepto, de esa relación de comunicación y ciudad, de por ahí los finales de los

90, cuando se empieza a consolidar el grupo, a lo que entendemos hoy por ciudad o por esa relación, por ese vínculo entre comunicación y ciudad?

R.: A ver, yo creo que rastrear epistemológicamente las preguntas que las y los estudiosos del tema urbano, en términos muy concretos, el tema de lo urbano para no centrarlo al tema de la ciudad, sin entender más lo urbano como una trama de relaciones que se dan en un espacio particular, pues no es para nada difícil, ¿no? Por un lado, yo creo que sí podemos rastrear como un tránsito entre las preguntas iniciales que estaban muy vinculadas, repito, como al espacio urbano, como algo que ya estaba dado, entonces no hacía falta interrogar al espacio, ¿no? O sea, se interrogaban, a través del espacio, otros elementos. Pero luego me parece que fueron generándose preguntas y conceptos justamente para poner al centro la pregunta por ese entramado de relaciones sociales que hacía posible lo que quisiera llamar el locus, o sea, el lugar, la noción de lugar eso me parece muy interesante y yo creo que ahí hay un hito clave en muchos trabajos. Por ejemplo, estoy pensando en muchos de los trabajos sobre violencia en Colombia; no de los “violentólogos” clásicos, sino de gente que empezó también a preguntarse por el tema del lugar. Estos trabajos muy importantes, por ejemplo, recuerdo en Medellín el trabajo sobre el parlache como lenguaje de esquina y el trabajo que hicieron justamente dos colegas que fue fundamental (Luz Stella Castañeda y José Ignacio Henao, autores de *El parlache: una variedad del habla de los jóvenes de las comunas populares de Medellín*), donde logran ir más allá de lo semántico: por ejemplo, cuando ellos se encuentran que para la palabra pistola, el parlache tiene 25 denominaciones. Entonces esta configuración política del lenguaje-espacio en la esquina, el lugar que estos parceros producían activamente, hablando en una lengua activa y justamente la esquina como lugar de referencia: estoy pensando en las comunas, pues no en la esquina particular.

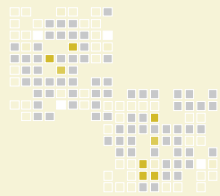


Yo creo que ahí ellos hicieron una contribución muy importante, pero hay algo que a mí me gustaría -digamos que a lo mejor esto nos saca un poco del tema más conceptual- pero es **un momento tan clave porque la gente de comunicación empezamos a hablar con los periodistas y empezamos a hablar con los cronistas y con los artistas. Y éste es un momento clave porque abre como un boquete de aire fresco, porque justamente coloca una pregunta conceptualmente, epistemológicamente, de tipo muy antropológica que se instala ahí: en el estar en el lugar, estar en el locus.** Entonces creo que ahí se van a producir cosas muy importantes, ya hacia acercándonos al final del siglo XX, ya incluso entrado el 2000, cuando irrumpen en la escena de la comunicación los cronistas: estoy pensando en Cristian Alarcón, en Óscar Martínez de El Salvador, estoy pensando en mi propio trabajo como cronista de la ciudad. Yo entiendo que ustedes siguen dando esa batalla sobre ciertos pragmatismos, pero eso le va a romper la costura al discurso anquilosado, desensorseta muchas de las preguntas en torno a esto que insisto en llamar espacio urbano, mejor que ciudad. Entonces son preguntas que se vinculan muchísimo, por ejemplo, a los habitantes: una trama, un hilo que podemos rastrear hasta la pregunta que se formula por los distintos grupos de habitantes en la ciudad, como una primera aproximación; pero un segundo hilo muy importante va a ser la ciudadanía, ciudadanía y espacio urbano; ese va a ser un tramo largo, muy fuerte.

Ahí lo que va a ser muy importante es un momento en el que se empiezan a cruzar -y eso fue también mucho trabajo de los chilenos-: se empieza a cruzar el tema de las identidades juveniles, la ciudadanía y el espacio urbano. Entonces creo que el tránsito entre la pregunta por el habitante, es decir, cuándo se instala la pregunta por la ciudadanía, lo que va a hacer es un salto cuántico en el sentido justamente de que empieza a aparecer la pregunta por el Estado: epistemológicamente esto es muy importante. **Y sobre todo porque algo que yo pe-**

leaba mucho en esos entonces era que las escuelas de comunicación no formaban en lo profundo a los sujetos para entender teoría política, para entender teoría del Estado. Entonces también es una época en la que se producen muchos ensayos flojitos porque justamente no hay esta pregunta por el Estado. Sin embargo, este me parece que es un salto importante. Y luego vendría el tema de la violencia que ha sido para América Latina un tema fundamental: otra vez la relación sujeto-espacio urbano-violencia y la ausencia del Estado que va a dar productos muy, muy notables. Entonces sí creo que es posible rastrear a través de los años estas mutaciones. Luego vendría una época muy festiva que a mí me gusta. No me quedé demasiado tiempo ahí, pero es la pregunta por los estilos de vida, donde empiezan a aparecer todas estas lógicas de culturas urbanas, de músicas, de cuerpos.

Pero no es la pregunta por el cuerpo político que nos hacemos ahora. Es una pregunta por el cuerpo "performancero" que habita el espacio urbano. Ahí hay trabajos interesantes sobre los carnavales, por ejemplo: ahí hay cositas que a mí me gustaron mucho. No estoy tratando de plantear esto en términos lineales porque hay idas y vueltas, hay retornos que son muy importantes y no es una secuencia temporal rígida: quisiera colocarlo o pensarlo en términos como de saltos conceptuales o saltos epistemológicos. **Y luego viene toda una corriente sobre el desastre comunicación, ciudad y desastre donde también hay una producción interesantísima de ensayos, de investigaciones como, en Colombia, con el tema del volcán de Popayán y etcétera.** Pero esta idea de la catástrofe que ya se anticipa, del acontecimiento que irrumpe en las dinámicas urbanas y trastoca toda la dimensión de lo cotidiano. Y esto me parece también que es un tema que hoy vuelve a cobrar una renovada fuerza, pero ya no vestida de catástrofe, sino vestida de cambio climático. Estudios que empiezan a aparecer a propósito de ciudad, escasez de agua, políticas públicas



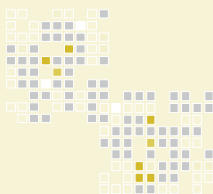
de comunicación, etcétera. Todavía no vemos como emerger un cuerpo sólido académico, pero creo que ya es posible pisar algunos elementos. **Y bueno, por supuesto, no podemos obviar los trabajos o las preguntas de carácter más estético que también han sido fundamentales: ciudad y estética, que han producido materiales interesantísimos a propósito de las calles, de los nombres de las calles, de la monumentalidad urbana.** Entonces se pueden trazar múltiples recorridos, pero si es posible como rastrear puntos de inflexión o puntos de ruptura, donde emergen preguntas que tienen que ver con, yo estoy convencida de eso, con el contexto político, con la historia que vamos viviendo, si no sería una ciencia muerta, sería una ciencia sin ningún sentido.

J.D.: Yo quisiera retomar desde acá alguna otra idea. Si bien esta es una entrevista para un dossier de comunicación y ciudad, también es una entrevista con la profesora Reguillo y creo que podríamos movernos un poco más allá de la ciudad. Y por supuesto, ya durante los últimos años, su trabajo ha estado más centrado y mediado por el @Signa_Lab ITESO; ha estado mucho más centrado en el asunto de lo digital, del algoritmo. Pero hay un elemento que siempre va a estar por su formación, por ese espíritu de antropóloga que hay en usted y entonces siempre estará el acontecimiento, la vida cotidiana, aquel tema que aparecía por allá con la acción política, también en los 90, de los sentimientos, el sentimiento colectivo. Hay uno que, desde mi punto de vista, sigue hilando o hila todo aquel asunto de las culturas urbanas que usted lo trabajó desde las culturas juveniles fundamentalmente que sigue hilando, que son los jóvenes, que es el mundo de lo digital. ¿Dónde estuvo ese trastocamiento del locus de la ciudad a lo digital?

R.: Es una pregunta muy interesante porque tiene dos lados: uno de carácter muy subjetivo y otro de carácter absolutamente vivencial. El tema es que en

el 2011 me invitan de la Universidad de Nueva York a la cátedra Andrés Bello a ser *share* de la Cátedra Andrés Bello Civilización y Cultura, lo cual es bueno, para mí fue un honor grandísimo. Y entonces llego a Nueva York a finales de agosto del 2011, y tengo un departamento que me da la Universidad ahí en Washington Square y había recibido, tiempo atrás, a través de Facebook, una invitación de una colega turca que desde Estambul me mandaba un evento de Facebook para Occupy Wall Street. Bueno, pues resulta que llega el 17 de septiembre del 2011 y entonces está conmigo un amigo que había venido de México, mi esposo y yo, y armamos cámara, grabadora y vamos rumbo a lo que fue. Íbamos rumbo a Zuccoty Park o sea, Liberty Park, que luego lo rebautizaron. Y entonces llegamos y había más policías que manifestantes; esto estaba lleno de policías y pocos manifestantes, pero eso no me significó nada y dije van a llegar, era muy emocionante en el pleno Wall Street hacer una convocatoria. Total que en esa misma noche empezó a llegar gente. Tuve oportunidad de entrevistar a varios chavos, uno que venía con su casa de campaña, que venía de la Universidad de Los Ángeles, simpatiquísimo, con un discurso de lo más elocuente de lo que había que cambiar en Estados Unidos. Y una apropiación fue dándose del espacio del parque hasta convertirlo en una metrópolis. En el libro *Paisajes Insurrectos* hay un apartadito donde hablo justamente de Zuccoty como una metrópolis. Entonces me quedé enamorada de lo que estaba sucediendo y fui volviendo (me quedaba a 20 cuadras de mi casa el sujeto de estudio).

Entonces fui volviendo y viendo la evolución del movimiento y dos cosas llamaron mi atención, para darte idea de por qué el giro en mí, en mi pregunta y por qué lo digital para mí empezó a tener una importancia. Un día llego y ya tenían biblioteca para los niños, un platito que decía “si te sobra da, si necesitas toma”, donde la gente iba a donar su dinero, de una cosa bellísima. Luego, Bloomberg, que en ese entonces era el alcalde, un hijo de su madre, los



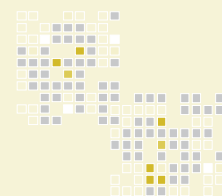
azuzaba y los acosaba. Entonces, por ejemplo, en primer lugar les prohibió usar cualquier tipo de estructura, desde paraguas hasta micrófonos. Entonces ellos apelan en ese momento -como no podían usar micrófonos- al *mic check* que están impresionante, que es micrófono humano donde el orador dice “esto no puede seguir así”, entonces el foro va repitiendo: la primera vez que yo lo hice, lloré. Pero, bueno, entonces conforme fui acercándome de pronto veía a estos sujetos sentados en unas mesas de piedra con las computadoras, las Mac fundidos, fundidos: eran como un minotauro, pero con computadora. O sea, eran una misma cosa la computadora y ellos. Entonces yo veía eso y decía, así como me pasó con las bandas, no tengo concepto para pensar esto, no tengo categoría para entender esto.

Entonces ahí fue cuando dije tengo que entender y tengo que entender a fondo y bueno, la okupa de Wall Street siguió su rumbo hasta diciembre, cuando ya los desalojaron. Ahí me empecé a relacionar con diferentes académicos, pero activistas, que estaban muy metidos en el manejo digital de la revuelta desde España, Estambul, el propio Brasil. Y empiezo a hablar con gente muy joven, muy preparada tecnológicamente, que me empieza a enseñar cosas. Conforme yo voy aprendiendo, voy entendiendo que hay un mundo fascinante y que hacer un tránsito no significa dejar el espacio *on-off line*, sino tratar de entender el continuo entre un espacio y el otro. Y en esas estoy cuando viene Ayotzinapa en el 2014 y a principios de 2015 empiezo a ser amenazada de muerte en redes sociales; ese fue un momento para mí muy angustiados, muy fuerte. Y yo hago todas las declaraciones de la Fiscalía de Delitos contra la Libertad de Expresión, me ponen medidas cautelares, pero los agentes resuelven que no, o sea, no entienden lo que está pasando, como que Twitter es un universo rarísimo para muchos. Entonces yo dije a ver qué voy a hacer: ¿llorar?, no; ¿salirme de esto?, tampoco. Entonces lo que voy a hacer es entender y voy a aprender algoritmo y voy a aprender a cazar a estos hijos de la chingada. Es así como surge el @

Signa_Lab, donde me junto con un equipo interdisciplinario que ya veníamos trabajando y entonces concursamos un proyecto con la Universidad que en un principio nos dan financiamiento para un año de trabajo para ver qué tal, pero el resultado es tan espectacular que ahora ya es un laboratorio con todas las de la ley en la universidad.

Qué ha significado esto para mí: ¿dejar de mis temas? No. Mi libro siguiente, que estoy a punto de entregar, es sobre el giro de la narco-máquina, la necro máquina. Es un libro sobre violencia donde hay mucho tema de jóvenes y sigo muy vinculada al tema de los territorios, pero simultáneamente me parece que lo que está pasando en términos de lo digital es fundamental para entender las transformaciones de la cultura contemporánea. Entonces combino las preguntas desde el trabajo que hemos hecho en @Signa_Lab -todo mi equipo es jovencísimo, todos son unos cracks, un talento increíble donde es padrísimo porque es el talento de ellos con el colmillo de muchos años de investigación. Entonces la combinación ha sido muy poderosa. Hacemos cosas muy chidas. También que nos han valido ataques, etcétera, pero ahí estoy. Entonces voy y vengo. Entonces yo creo que yo estoy en el punto en que no sé si estoy bajando o estoy subiendo.

X.: Sobre todo pensando en este dossier y que tiene que ver con la comunicación y las transformaciones sociales y cómo la comunicación es, de alguna manera, activa, gatilla acciones. La comunicación está en toda esta trama en lo tú misma has estudiado, que hayas sido parte del tránsito, incluso de nosotr@s tres. Entonces, la comunicación es fundante en estas tramas, en las transformaciones sociales de los últimos años en América Latina, y pensando en estos estallidos recientes. Tú hablabas del estallido, de ese estallido que es material, simbólico, metafórico y que se ha resignificado en estos últimos años en América Latina. Son las transformaciones sociales por las que se está pujando -pienso en lo que está pasando en Colombia, lo que está pasando en Chile con



nuestro proceso constituyente- y que se da en las calles, o sea, en la calle y en las redes sociales todo el rato, como dices tú, esta figura en movimiento permanente, una con la otra, y donde justamente los medios hegemónicos pierden escena mientras se van tomando las calles de las ciudades y se está produciendo este nuevo proceso que también tiene que ver con una neo-descolonización sobre todo entre l@s jóvenes, un permanente cuestionamiento al eurocentrismo. Y en eso cómo las ciudades también-y las otras formas de habitar no solamente en ciudad sino en el mundo rural- se pueden pensar desde otro lugar, que todavía estamos en tránsito de construir. Tiene que ver justamente con lo que mencionabas. Y ésa es la reflexión que te queremos pedir también sobre estas especies de nuevas ciudades-Estado, por decirlo así, porque el Estado como lo conocemos (liberal, capital, etcétera) también está estallando. ¿Cómo lo ves tú? ¿Cómo la comunicación interpersonal, la comunicación permanente, este locus que se va moviendo a través del comunicar, el estar ahí, juega un rol tan crucial en estas nuevas tramas de estallidos con el fin de construir una nueva política, pero donde la comunicación es clave? De hecho, en Chile, una de las cosas que ha permeado muchísimo en las calles y en las redes es la idea de “que ahora que nos encontramos no nos soltemos más”. Y eso quiere decir ahora que nos estamos comunicando, porque con el neoliberalismo la comunicación había quedado en fragmentos individuales y todavía hay que dar una lucha anti-neoliberal. ¿Cómo ves la comunicación en estos estallidos?

R.: A ver, yo tiendo a ser más bien en esto bastante pesimista. Yo te veo contenta (*el proceso constituyente de Chile es parte de ese optimismo*). Yo soy optimista de clóset. A ver, yo creo que estamos viviendo un proceso muy complicado, muy difícil de asumir de manera universal. O sea, yo creo que el signo del estallido no es homogéneo, por ejemplo, el signo del estallido en la toma del Capitolio no es

el estallido de las calles en Colombia, ¿no? Entonces, lo que yo veo es que los poderes fácticos, estoy pensando en el *fracking* y en el extractivismo, están ganando; tenemos que ser muy claros en esto. Ahí cuando tú hablas de las formas de habitar el territorio, yo estoy acudiendo a datos duros en el sentido de que nos están matando a todos los defensores de territorio, que son los que más muertos y cuerpos están poniendo en este momento. Indudablemente hay signos alentadores. Por ejemplo, creo que las resistencias en Nicaragua, pues hablan de una valentía y de una dignidad de un pueblo que no ha tenido miedo a ser masacrado y es un poco lo que en este momento está pasando en Colombia. El problema de Brasil es de otro calibre y además no podemos tampoco decir “el problema de Brasil” por la enorme diversidad territorial que tienen y que es lo que está sucediendo. Pero, por ejemplo, también quiero pensar en el caso de México. Hay dos formas de estos signos: uno son los nuevos feminismos que están en calle y otros son los pueblos originarios que están dando una batalla contra esta política extractivista; pero el resto la sociedad está muy desmovilizada. Hay miedo, hay apatía.

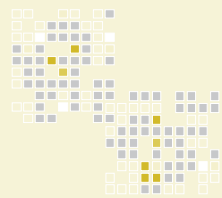
Entonces creo que estamos en un momento que exige en mantener atadas tres cosas: Uno: No obviar que la pandemia hizo cosas, que la pandemia todavía no ha acabado de hacer cosas y no en el sentido material de las muertes, que también es muy importante, sino el sentido de nuestros imaginarios; ni que todavía estamos caminando hacia algo que no sabemos qué es, como tú muy bien dices, todavía no sabemos con qué se come eso. Entonces, es un elemento que a mí me parece preocupante en el sentido de incorporarlo como pregunta, no para perder el sueño, porque está revelando el rostro más perverso de la desigualdad y no por el hecho de que seas pobre y te vas a morir más rápido, sino por el hecho de los accesos y pienso aquí otra vez en lo digital: ¿Qué está pasando con esa enorme cantidad, millones de niños y de jóvenes que no tienen acceso a una computadora?, ¿qué

está pasando con su educación? Eso va a tener impactos en la construcción de nuevas formas de desigualdad importantísimas. ¿Qué está pasando en los territorios donde empleos como los recolectores de basura, las ambulancias, los enfermeros, las médicas tienen que estar en la calle mientras nosotros nos podemos resguardar? Están pasando cosas que todavía no estamos pudiendo calibrar. Dos: La otra es el crecimiento en América Latina de un autoritarismo populista que a mí me tiene muy nerviosa, porque eso tiene impacto, digamos, en las formas de articulación. Tres, y la otra, lo que yo mantendría en el centro desde este optimismo de clóset, es que justamente en este “nos encontramos y no nos soltemos” hoy las plataformas, las redes, nos permiten sostener, más allá del momento de la protesta, la articulación del descontento. Y esto me parece que es históricamente nuevo, es decir, yo lo que diría es que antes de estas plataformas, la protesta se acababa en la calle y cada uno se llevaba a su casa la emoción o la tristeza, el miedo, la alegría y lo compartías con tu compañero, con tu mamá, con tu papá; pero era hasta la próxima vez que nos encontremos en la calle. Hoy termina la protesta y llegas a tu casa y los chavos suben la foto, suben el video, platican, conversan, arman grupos de Facebook y eso cambia radicalmente la relación con el poder y ahí van a pasar cosas muy fuertes y muy importantes. Entonces, yo diría a la manera de Gramsci: pesimismo de la razón, pero optimismo de la voluntad, o sea, hay que sacarle jugo a lo que está funcionando.

E.: Ximena ya anticipó algunas cuestiones sobre esta última idea que tiene que ver con el horizonte del devenir de las luchas vinculado al tema del dossier, así que es una oportunidad también para volver un poco al principio y consultarte también como fundadora de este GT, como parte tan activa del armado de este espacio epistemológico y todo lo que venís planteando de la necesidad de inventar herramientas conceptuales

para entender todo esto que está pasando. Cómo ves la situación en relación a ciertas cosas que hemos venido viendo en los últimos encuentros y que queríamos consultarte, y que tienen que ver con una especie de mutación también que puede tener el GT en torno a las temáticas y la manera de definirlo, todo esto sobre lo que nos invitamos a reflexionar. Nos hemos encontrado también, por la participación de gente que se viene a sumar y que está interesada siempre desde esta cuestión bien transversal que estuvo desde el comienzo, con que las temáticas han ido superando ampliamente una idea clásica de lo urbano. Estamos orientándonos a pensarlo en términos de las territorializaciones, así más en general, siempre tomando en cuenta ese juego con las desterritorializaciones para pensar los espacios físicos, virtuales, sus interacciones y demás; incluso el de la hibridación de modelos rurales-urbanos y toda esa complejidad que implican las “rurbanidades” que también para Latinoamérica son tan importantes. Ese es un tema entonces que queríamos charlar: la posibilidad de que el grupo temático, digamos, se amplíe a todo tipo de fenómenos de territorialización, pensando en este siglo XXI, de lo que vos estabas planteando y que tus investigaciones lo ponen sobre la mesa. Y el otro tema que tiene que ver con esto directamente, hacia lo latinoamericano, es la necesidad de trascender las fronteras físicas para incorporar con fuerza los flujos diaspóricos a nivel global. ¿Qué te parece todo esto?

R.: Mira, yo creo que ya eso lo hemos platicado mucho con Néstor [García Canclini], muchísimo, ya desde hace rato, que el tema de la ciudad, como tal, se agotó; o sea, así hablar “ciudad” ya es como muy estéril, pues eso tuvo su momento de gloria, pero hoy toda esa literatura de las ciudades-Estado que parecía que iba a ser la onda, etcétera, pues hoy vemos que está estallado, especialmente en América Latina. Por ejemplo, lo vi en la investigación que hice yo sobre el miedo, cuando hice *La construc-*



ción social del miedo y cuando hacía los instrumentos metodológicos, porque era muy difícil trabajar en cuatro lugares tan distintos como La Plata en la Argentina, San Juan de Puerto Rico, Medellín en Colombia y Guadalajara en México. Era muy interesante cuando hice el trabajo en Puerto Rico; yo le preguntaba a la gente a la que entrevistaba por perfiles culturales, le preguntaba dónde empezaba la ciudad de San Juan y dónde terminaba. Las respuestas eran divinas: para la gente más acomodada, con más condiciones, pues terminaba la ciudad donde empezaban los caseríos; ahí ya no era la ciudad. Entonces, ¿de qué hablamos cuando hablamos de la ciudad? Creo que es una pregunta importante.

Yo diría que en términos de lo que estamos experimentando, esta crisis terrorífica de migraciones, de éxodos, qué es la ciudad para un migrante salvadoreño; o sea, ya esas teorías sociológicas de la comunidad de origen y la comunidad de destino, no sirven. **Entonces, yo pensaría en dos posibilida-**

des: Uno, pensar en términos de comunicación, prácticas y territorios o dos, pensar en comunicación, poder y territorios, no territorialidad porque eso te habla, te predispone al arraigo, entonces cuando hablas de territorios, es más, es más suelto, te da más juego. Yo colocaría una palabra en medio que pudiera ser las prácticas y la otra que pudiera ser el poder. Ahorita es donde veo que puede haber sentido en esta idea fuerte del territorio; y la otra es que, por supuesto (*se refiere a que se puede ser parte sin residir en un territorio específico*). Yo tengo un artículo que se llama *América Latina: un relato en tres tiempos*, que publiqué justo cuando los gringos me descubrieron, donde justamente lo que hago es un cuestionamiento a la pureza del pensamiento arraigado, o sea que es una estupidez que si tú no eres de Buenos Aires, no puedes hablar de Buenos Aires; eso es absurdo: el conocimiento es global.

